

LA LEY DEL ETERNO RETORNO DE TODAS LAS COSAS

Amigos míos: reunidos esta tarde, en esta casa vamos hoy a estudiar la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas.

A la hora de la muerte, llega siempre ante el lecho el Angel de la Muerte. De estos hay legión, y todos ellos trabajan de acuerdo con la Gran Ley.

Tres cosas van al panteón o cementerio: primero, el cadáver físico; segundo, el Cuerpo Vital (éste se escapa del cuerpo físico con la última exhalación), tal vehículo flota ante el sepulcro y se va descomponiendo lentamente, a medida que el cuerpo físico se desintegra; tercero, la ex personalidad. Esta, indiscutiblemente, puede a veces escaparse de entre la tumba y deambular por el panteón, o dirigirse a algunos lugares que le son familiares. No hay duda de que la ex personalidad se disuelve lentamente, a través del tiempo. No existe ningún mañana para la personalidad del muerto; ésta, en sí misma, es perecedera. Aquello que continúa, aquello que no va al sepulcro, es el Ego, el mí mismo, el sí mismo.

La muerte en sí misma es una resta de quebrados, terminada la operación matemática sólo quedan los valores. Obviamente, las sumas de valores se atraen y repelen de acuerdo con la Ley de la Imantación Universal, flotan en la atmósfera del mundo.

La Eternidad abre sus fauces para tragarse al Ego y luego lo expele, lo arroja, lo devuelve al tiempo.

Se nos ha dicho que en el instante preciso de la muerte, en el momento en que el difunto exhala su postrer aliento proyecta un diseño electropsíquico de su personalidad. Tal diseño continúa en las regiones suprasensibles de la naturaleza, y más tarde viene a saturar el huevo fecundado. Así es como al retornar, al regresar, al reincorporarnos en un nuevo cuerpo físico, venimos a poseer características personales muy similares a las de la vida anterior.

Eso que continúa después de la muerte, no es, pues, algo muy hermoso. Aquello que no es destruido con el cuerpo físico, no es más que un montón de diablos, de agregados psíquicos, de defectos. Lo único decente que existe en el fondo de todas esas entidades cavernarias que constituyen el Ego, es la Esencia, la psiquis, eso que tenemos de Alma.

Al regresar a un nuevo vehículo físico, entra en acción la Ley del Karma, pues no existe efecto sin causa ni causa sin efecto.

Los Angeles de la Vida se encargan de conectar el "Cordón de Plata" con el zoospermo fecundante. Incuestionablemente, muchos millones de zoospermos se escapan en el instante de la cópula, más sólo uno de ellos goza del poder suficiente como para penetrar en el óvulo a fin de realizar la concepción. Esta fuerza de tipo muy especial, no es un producto del acaso o del azar, lo que sucede es que está impulsado desde adentro, en su energetismo íntimo, por el Angel de la Vida que en tales instantes realiza la conexión de la Esencia que retorna.

Los Biólogos saben muy bien que los gametos masculino y femenino, llevan cada uno veinticuatro cromosomas. Sumadas estas entre sí, dan la suma total de cuarenta y ocho, que vienen a componer la célula germinal. Esto de los cuarenta y ocho cromosomas, viene a recordarnos las cuarenta y ocho leyes que gobiernan el cuerpo físico.

La Esencia viene a quedar, pues, conectada con la célula germinal por medio del Cordón de Plata, y como quiera que tal célula se divide en dos, y las dos en cuatro, y las cuatro en ocho, y así sucesivamente para el proceso de gestación fetal, es claro que la energía sexual se convierte de hecho en el agente básico de tal multiplicación celular. Esto significa que en modo alguno podría realizarse el fenómeno de la mitosis sin la presencia de la energía creadora.

El desencarnado, aquél que se prepara para tomar un nuevo cuerpo físico, no penetra en el feto; sólo viene a reincorporarse en el instante en que la criatura nace, en el momento preciso en que realiza su primera inhalación. Muy interesante resulta que con la postrer exhalación del moribundo viene la desencarnación, y que con la primera inhalación reingresamos a un nuevo organismo.

Es completamente absurdo afirmar que uno escoge en forma voluntaria el lugar en donde debe renacer; la realidad es muy diferente: son precisamente los Señores de la Ley, los Agentes del Karma, quienes seleccionan para nosotros el sitio exacto, hogar, familia, nación, etc., donde debemos reincorporarnos, retornar. Si el Ego pudiera escoger el sitio, lugar o familia, etc., para su nueva reincorporación, entonces los ambiciosos, orgullosos, avaros, codiciosos, buscarían los palacios, las casas de los millonarios, las ricas mansiones, los lechos de rosas y de plumas, y el mundo sería todo riqueza y suntuosidad, no habría pobres, no existiría el dolor ni la amargura, nadie pagaría Karma, todos podríamos cometer los peores delitos sin que la justicia celestial nos alcanzara, etc., etc., etc.

La cruda realidad de los hechos es que el Ego no tiene derecho para escoger el lugar o la familia donde debe nacer; cada uno de nosotros tiene que pagar lo que debe. Escrito está que "el que siembra rayos cosechará tempestades". ¡Ley es ley, y la ley se cumple! Es pues muy lamentable que tantos escritores famosos de la espiritualidad contemporánea, afirmen en forma enfática que cada cual tiene derecho a escoger el sitio donde debe renacer.

Lo que hay mas allá del sepulcro es algo que solamente pueden conocer los hombres despiertos, aquellos que ya disolvieron el Ego, la gente verdaderamente autoconsciente.

En el mundo existen muchas teorías, ya de tipo espiritualizado o ya de tipo materializado, y la razón de los humanoides intelectuales da para todo: lo mismo puede crear teorías espiritualizadas que materializadas. Los homúnculos racionales pueden elaborar dentro de su encéfalo cerebral, mediante los procesos lógicos más severos, una teoría materialista o una espiritualista, y tanto en una como en la otra, tanto en la tesis como en la antítesis, la lógica de fondo es realmente admirable. Incuestionablemente, la razón con todos sus procesos lógicos, como facultad de investigación, tiene un principio y un fin, es demasiado estrecha y limitada, pues como ya dijimos, se presta para todo, sirve para todo, lo mismo para la tesis que para la antítesis. Ostensiblemente, los procesos de cerebrización lógica no son por sí mismos convincentes, por el hecho concreto de que con ellos se puede elaborar cualquier tesis espiritualizada o materializada, demostrando ambas el mismo vigor lógico, ciertamente plausible para todo

razonador humanoide. No es posible, pues, que la razón conozca verdaderamente nada de lo que hay de "tejas para arriba", de lo que está más allá de eso que continúa después de la muerte.

Ya Don Emmanuel Kant, el gran filósofo alemán, demostró con su gran obra titulada "La Critica de la Razón Pura", que la razón por sí misma no puede conocer nada sobre la verdad, sobre lo real, sobre Dios, etc., etc., etc. No estamos nosotros, pues, lanzando al aire ideas a priori, lo que estoy diciendo con tanto énfasis, puede ser documentado con la citada obra del filósofo mencionado. Obviamente, tenemos que descartar a la razón como elemento de cognición idóneo para el descubrimiento de lo real.

Archivados los procesos razonativos en esta cuestión de metafísica practica, sentaremos desde ahora mismo una base sólida para la verificación de eso que esta más allá del tiempo, de aquello que continúa y que no puede ser destruido con la muerte del cuerpo físico. Estoy aseverando algo que me consta, algo que he experimentado en ausencia de la razón. No está demás recordar a este honorable auditorio, que yo recuerdo todas mis existencias anteriores.

En los antiguos tiempos, antes de la sumersión del Continente Atlante, las gentes tenían desarrollada esa facultad del Ser conocida con el nombre de "percepción instintiva de las verdades cósmicas". Después de la sumersión de ese antiguo continente, esa preciosa facultad entró en el ciclo involutivo, descendente, y se perdió totalmente.

Es posible regenerar esa facultad mediante la disolución del Ego. Logrado tal propósito, podremos verificar por sí mismos, en forma autoconsciente, la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas. Indubitablemente, la citada facultad del Ser nos permite experimentar lo real, eso que continúa, lo que está más allá de la muerte, del cuerpo físico, etc., etc., etc., y como quiera que yo poseo tal facultad desarrollada, puedo afirmar con plena autoridad lo que me consta, lo que he vivido, lo que está más allá, etc., etc.

Hablando sinceramente y con el corazón en la mano, puedo decirles lo siguiente: los difuntos viven normalmente en el "Limbo", en la antesala del infierno, en la región de los muertos (Astral inferior), región plenamente

representada en todas esas grutas y cavernas subterráneas del mundo, que unidas o entrelazadas íntimamente, forman un todo en su conjunto.

Es lamentable el estado en que se encuentran los difuntos: parecen sonámbulos, tienen la Conciencia completamente dormida, deambulan por todas partes, y creen firmemente que están vivos, ignoran su muerte.

Después de la desencarnación, los tenderos continúan en sus tiendas, los borrachos en las cantinas, las prostitutas en los prostíbulos, etc., etc. Sería imposible que gentes así, sonámbulos de esta clase, inconscientes, pudieran darse el lujo de escoger el sitio donde deben renacer. Lo más natural es que éstos nazcan sin saber a que hora ni como, y mueran completamente inconscientes.

Las sombras de los fallecidos son muchas; cada desencarnado es un montón de sombras inconscientes, un montón de larvas que viven en el pasado, que no se dan cuenta del presente, que están embotelladas entre todos sus dogmas, en las cosas rancias del ayer, en las ocurrencias de los tiempos idos, en los afectos, en los sentimentalismos de familia, en los intereses egoístas, en las pasiones animales, en los vicios, etc., etc., etc.

Al renacer la Esencia se expresa durante los primeros tres o cuatro años de la infancia, y entonces la criatura es hermosa, sublime, inocente, feliz. Desafortunadamente, el Ego comienza a expresarse poco a poco, al acercarnos a la edad de siete años, y viene del todo a manifestarse cuando la nueva personalidad ha sido totalmente creada.

Es indispensable comprender que la nueva personalidad se crea precisamente durante los primeros siete años de la infancia, y que se robustece con el tiempo y las experiencias. La personalidad es energética, no es física, como pretenden muchas personas, y después de la muerte se descompone lentamente en el panteón, hasta desintegrarse radicalmente. Antes de que la nueva personalidad se forme totalmente, la Esencia puede darse el lujo de manifestarse con toda su belleza, y hasta hace que los niños pequeños sean ciertamente psíquicos, sensitivos, clarividentes, puros, etc., etc.

Cuan felices seríamos todos si no tuviéramos Ego, si sólo se expresara

en nosotros la Esencia. Indiscutiblemente, entonces no habría dolor, la tierra sería un paraíso, un Edén, algo inefable, sublime.

El retorno del Ego a este mundo es verdaderamente asqueante, horripilante, abominable; el Ego en sí mismo irradia ondas vibratorias siniestras, tenebrosas, nada agradables.

Yo digo que toda persona, en tanto no haya disuelto el Ego, es más o menos negra, aunque esté caminando por la senda de la Iniciación, y aunque presuma de santidad y de virtud.

El incesante retorno de todas las cosas es una ley de la vida, y esto lo podemos verificar de instante en instante y de momento en momento. Retorna la Tierra a su punto de partida cada año, y entonces celebramos el año nuevo; retornan todos los astros a su punto de partida original, retornan los átomos dentro de la molécula a su punto inicial, retornan los días, retornan las noches, retornan las cuatro estaciones (primavera, verano, otoño e invierno), retornan los Ciclos, Kalpas, Yugas, Mahamanvantaras, etc. Es pues la Ley del Eterno Retorno, algo indiscutible, irrefutable, irrefutable, irrefutable.

P.- Maestro: nos ha dicho usted que no hay ningún mañana para la personalidad del muerto, y que el Cuerpo Etérico se va desintegrando poco a poco. Quisiera saber si la personalidad dura más que el cuerpo físico en la desintegración.

R.- La pregunta que sale del auditorio me ha parecido interesante, y con el mayor placer me apresuro a responderla.

Incuestionablemente, la ex personalidad es de mayor duración que el fondo vital eliminado. Quiero con esto afirmar que el Cuerpo Vital se va descomponiendo, conforme el físico se va desintegrando en la sepultura.

La personalidad es diferente. Como quiera que se vigoriza a través del tiempo con las distintas experiencias de la vida, obviamente dura más, es una nota energética más firme, suele resistir durante muchos años. No es exagerado en modo alguno afirmar que la personalidad descartada puede sobrevivir por siglos enteros (resulta curioso contemplar a varias

personalidades descartadas platicando entre sí).

Estoy hablando ahora algo que a ustedes puede parecerles extraño; he podido contar hasta diez personalidades descartadas, correspondientes a un mismo dueño, es decir, a diez retornos de un mismo Ego; las he visto en intercambio de opiniones subjetivas, reunidas entre sí, por afinidad psíquica.

Sin embargo, quiero aclarar un poco más esto para evitar confusiones. Yo he dicho que uno no nace con la personalidad, que debe formarla, que esto es posible durante los primeros años de la infancia. También he afirmado que en el instante de la muerte, la personalidad va al panteón y que a veces deambula dentro del mismo, o se esconde entre su sepultura.

Pensad ahora, por un momento, en un Ego que después de cada retorno, se escapa del cuerpo físico; es claro que deja tras de sí a la personalidad. Y si reunimos, por ejemplo, diez vidas de un mismo Ego, tendremos diez personalidades diferentes, y éstas pueden reunirse por afinidad, para platicar en los panteones, para hacer intercambio de opiniones subjetivas. Indubitablemente, tales ex personalidades se van debilitando poco a poco, se van extinguiendo paulatinamente, hasta desintegrarse por último radicalmente. Empero el recuerdo de tales personalidades continúa en el Mundo Causal, entre los Archivos Akáshicos de la naturaleza.

En instantes en que platico con ustedes aquí esta noche, me viene a la memoria una antigua existencia que tuve como militar, durante la época del Renacimiento en la vieja Europa. En cualquier instante, mientras trabajaba en el Mundo de las Causas Naturales, como Hombre Causal, se me ocurrió sacar de entre los archivos secretos, en esa región, el recuerdo de tal ex personalidad. El resultado fue ciertamente extraordinario: vi entonces a aquél militar vestido con el uniforme de la época en que vivió. Desenvainando su espada, me atacó violentamente; no me fue difícil conjurarle, para guardarle nuevamente entre los Archivos. Esto significa que en el Mundo de las Causas Naturales, todo recuerdo está vivo, tiene realidad, y esto es algo que puede sorprender a muchos estudiantes esoteristas y ocultistas.

P.- Maestro: nos dice usted que la personalidad no nace con el Ego. ¿Qué nos puede decir sobre el nacimiento del Cuerpo Vital?

R.- Amigos: quiero que ustedes comprendan que el Cuerpo Vital, asiento básico de la vida orgánica, ha sido diseñado por los agentes de la vida, de acuerdo con la Ley de Causa y Efecto.

Aquéllos que en su pasada existencia acumularon deudas muy graves, podrán nacer con un Cuerpo Vital defectuoso, el cual, como es muy natural, servirá de base para un cuerpo también defectuoso. Los mentirosos, pueden nacer con un Cuerpo Vital deformado, dando por resultado un vehículo físico monstruoso o enfermizo; los viciosos podrán nacer con cuerpos vitales manifiestamente degenerados, lo cual dará base para cuerpos físicos también degenerados.

Ejemplo: el abusador pasionario sexual, a la larga puede nacer con el Cuerpo Vital indebidamente polarizado; esto motivará un vehículo homosexual, o una forma femenina lesbiana. Indubitablemente, homosexuales y lesbianas son el resultado del abuso sexual en pasadas existencias.

El alcohólico puede nacer con un cerebro vital anómalo, defectuoso, el cual podría servir de fundamento a un cerebro también defectuoso.

El asesino, el homicida, aquél que incesantemente repite tan horrendo delito, a la larga puede nacer inválido, cojo, parálítico, ciego de nacimiento, deformado, horripilante, asqueante, o definitivamente loco. Es bueno saber que el asesinato es el peor grado de corrupción humana, y de ninguna manera podría el asesino retornar con un vehículo sano. Sería, pues, muy largo hablar más, en este instante sobre el punto relacionado con la pregunta que se me ha hecho.

P.- Maestro: los que nacen con defectos físicos, ¿no es entonces por taras hereditarias?

R.- Distinguida dama: su pregunta es muy importante, y merece que la examinemos en detalle.

Las taras hereditarias, ostensiblemente están puestas al servicio de la Ley del Karma, vienen a ser el mecanismo maravilloso mediante el cual se procesa el Karma. Evidentemente, la herencia está en los genes del sexo, allí la encontramos, y mediante estos, trabaja la Ley con todo el mecanismo celular.

Es bueno comprender que los genes controlan la totalidad del organismo humano; se hallan en los cromosomas, en la célula germinal, son el fundamento de la forma física. Cuando estos genes se encuentran en desorden, cuando no existe la formación natural legítima de ellos, indiscutiblemente originan un cuerpo defectuoso, y esto es algo que ya está demostrado.

P.- Maestro: los Egos desencarnados que están profundamente dormidos en la región de los muertos, y creen que aun viven, ¿cómo pueden representarse las escenas de su vida, careciendo de Cuerpo Mental?

R.- La pregunta que el señor hace, resulta equivocada en el fondo. Esto significa que está mal hecha.

El Ego pluralizado es mente. Ya hemos hablado claramente, ya hemos dicho que el animal intelectual equivocadamente llamado hombre, no tiene mente, sino mentes.

Indubitablemente, los diversos, agregados psíquicos que componen el Ego, no son más que diversas formas mentales, pluralización del entendimiento, etc. Al retornar todo ese conjunto de mentes, o Yoes pendencieros y gritones, suele suceder que no todos consiguen reincorporarse. De una suma total de agregados psíquicos, algunos de éstos ingresan a la involución sumergida del reino mineral, o se reincorporan en organismos animales, o se adhieren a determinados lugares, etc., etc., etc. Después de la muerte, cada uno de estos agregados vive en sus propias ocurrencias y deseos, siempre en el pasado, nunca en el presente. No olviden ustedes, amigos míos, que el Yo es memoria, que el Yo es tiempo, que el Yo es un libro de muchos tomos.

P.- Por lo que usted nos acaba de decir, Maestro, siendo nosotros legión de Yoes, debo concluir que tampoco tenemos realidad, por ser

también formas mentales. ¿Estoy en lo correcto?

R.- Distinguido amigo, señores, señoras... Deben ustedes entender que el animal intelectual equivocadamente llamado hombre, todavía no es un ser logrado. Esto significa que uno es un punto matemático en el espacio, que accede a servir de vehículo a determinadas sumas de valores. Cada sujeto es un pobre animal pensante condenado a la pena de vivir, una máquina controlada por múltiples agregados psíquicos, infrahumanos y bestiales. Lo único digno que hay dentro de cada uno de nosotros, es la Esencia, el material psíquico, la materia prima para fabricar Alma, y ésta, desafortunadamente, está enfrascada entre todos estos agregados psíquicos inhumanos.

Ser hombre es algo muy diferente. Para esto se necesita desintegrar al Ego y fabricar los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Creo que ahora me han entendido...

P.- Maestro: ¿quiere decir, entonces, que en efecto somos formas mentales sin una realidad objetiva?

R.- Amigos, por favor entiéndanme: cuando hablo de agregados psíquicos, me refiero a formas mentales. Es claro que tales agregados son ciertamente cristalizaciones de la mente, y esto creo que ustedes lo entienden, no me parece necesario seguir explicándolo, ya está dicho.

P.- Me va usted a decir, querido Maestro, que todos éstos muy distinguidos exponentes del poder mágico de la mente, que exaltan la gran importancia de tener una mente positiva, están pues en el error?

R.- Amigos: por estos tiempos del Kali Yuga, la Edad de Hierro, las gentes se han dedicado al mentalismo, y por aquí, por allá y acullá se encuentra uno en las librerías millares de libros hablando maravillas sobre el borrico de la mente. Lo interesante de todo esto es que Jesús el Gran Kabir, montó en el borrico (la mente) para entrar en la Jerusalén celestial en Domingo de Ramos. Así lo explican los evangelios, así lo dicen, pero la gente crucifica a Jesús El Cristo y adora al burro. Así es la humanidad, mis caros hermanos; así es esta época de tinieblas en que vivimos.

¿Qué es lo que quieren desarrollar los mentalistas, la fuerza mental, la fuerza del burro? Mejor sería que los comprensivos se montaran en este animal y lo domaran con el látigo de la voluntad; así cambiarían las cosas, y nos haríamos buenos cristianos, ¿verdad? ¿Qué es lo que quieren desarrollar los mentalistas, la fuerza del Ego mental? ¡Mejor es que lo desintegren, que lo reduzcan a polvareda cósmica: así resplandecería el espíritu en cada uno de ellos!

Desafortunadamente, las gentes de estos tiempos ya no quieren nada con el espíritu, ahora hincados de rodillas, besan las patas del borrico, del asno, y en vez de purificarse, se envilecen miserablemente.

Si las gentes supieran que no tienen Cuerpo Mental y que lo único que poseen es una suma de agregados psíquicos, asqueantes cristalizaciones mentales, y si en vez de fortificar y de robustecer a esos Yoes bestiales los desintegraran, entonces sí trabajarían para bien de sí mismos y para su propia felicidad. Empero desarrollando la fuerza de la bestia, el poder siniestro del Ego mental, lo único que consiguen es volverse cada día más tenebrosos, izquierdos, abismales.

Yo les digo a mis amigos, yo les digo a los hermanos del Movimiento Gnóstico, que reduzcan a cenizas a su Ego mental, que luchen incansablemente por libertarse de la mente. Así alcanzarán la bienaventuranza.

P.- ¿No se le hace, Maestro, que una Esencia sin Ego daría por resultado una vida extremadamente aburrida en este planeta que es tan bello?

R.- Amigos: al Ego le parece aburrida la existencia cuando no tiene lo que quiere. Sin embargo, ¿cuando es que el Ego está satisfecho? El Ego es deseo y el deseo a la larga se convierte en frustración, en cansancio, en hastío, y la vida se torna entonces aburridora.

¿Con qué derecho, pues, se atreve el Ego a hablar contra el aburrimiento, cuando él mismo, en el fondo, se convierte en tedio, en amargura, en desilusión, en desencanto, en frustración, en aburrimiento? Si el Ego no sabe lo que es plenitud, ¿cómo podría lanzar conceptos sobre la

misma? Incuestionablemente, muerto el Ego, reducido a cenizas, lo único que queda en nosotros es la Esencia, la belleza, y de ésta última deviene la felicidad, el amor, la plenitud.

Lo que sucede es que los amantes del deseo, los que quieren satisfacciones pasionales, la gente superficial, piensan equivocadamente, suponen que sin el Ego la vida sería terriblemente aburridora. Si esas gentes no tuvieran Ego, pensarían en forma diferente, serían felices y entonces exclamarían: "¡La vida del Ego es espantosamente aburridora!" ¿Creéis acaso, amigos, que es muy delicioso retornar incesantemente a este valle de amarguras, para llorar y sufrir continuamente? ¡Es necesario eliminar el Ego para libertarnos de la Rueda del Samsara!

